

## FUNDACION Y DESARROLLO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS

E. BALCELLS R.

Director del Instituto de Estudios Pirenaicos

### 1. Preámbulo

Acepté gustoso, y un tanto irreflexivamente, el encargo de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, expresado por boca de su vicepresidente, a mediados del presente verano, relatando una breve aproximación a la historia del Instituto, cuya continuidad y misión de labor me fue confiada en 1968 por el C. S. I. C. Dicho relato constituiría un exponente de la contribución científica regional a la investigación de nuestra Cordillera anterior a 1968, teniendo en cuenta el coloquio, referido a historia de la Ciencia Aragonesa, que tendría lugar en el seno del II Congreso Nacional de la Sociedad.

Al reflexionar serenamente sobre el referido cometido —transcurrido el II Congreso de la S. E. H. C.—, me doy cuenta de las dificultades que entrañaba tal compromiso. Por un lado, las limitaciones de publicación no permiten renovar un detallado relato de hechos y actividades del Instituto, ni aun concretado al primer cuarto de siglo referido, confiada la dirección del Instituto a los que me precedieron; aspecto informativo que ya está colmado y aceptablemente difundido además en otros escritos recientes (BALCELLS, 1979 y 1981). Además, tanto la Sociedad como el Instituto exigen una revisión amplia sobre actividades en muchas ramas del saber<sup>1</sup>.

Otros aspectos a tener en cuenta justifican así las rectificaciones de la orientación expositiva que a continuación propongo. Las sesiones del Congreso pusieron de manifiesto el notable entusiasmo de los numerosos asistentes jóvenes por los temas de historiografía de las Ciencias Naturales. Para las generaciones maduras de titulados en tales disciplinas, parece así un deber el aportar nuestra pequeña síntesis, avalada por la

experiencia de los años, a la historia de las ideas y sus matices, y más si hemos sido testigos de buena parte de los hechos que relatamos. Claro está que en otro coloquio organizado en el seno del mismo Congreso y referido a un análisis sobre la enseñanza de la Historia de la Ciencia en los *curricula* universitarios y tecnológicos —tras concluir el valor formativo integrador de aquella materia—, se señaló la tendencia de los científicos a dedicarse a esa actividad una vez rebasada la etapa de madurez. Entre algunas de las causas que explicarían tal inclinación —en edad declinante—, destacaría sin duda el hecho de que nosotros mismos formamos parte de esa “historia” y mucho más si la que pretendemos narrar es reciente.

Se nos podría acusar, sin embargo, de que nuestro papel de protagonistas, unido a la ausencia de perspectiva por causa del escaso período transcurrido, no nos permite una crítica suficientemente objetiva. No faltan para ello razones sobradas y sobadas, pero también cabe replicar que nuestra posibilidad testimonial y el conocimiento de la anécdota no escrita ni archivada, pueden suponer un criterio positivo para la oportuna crítica ulterior de las fuentes que el rigor investigador o de juicio demanden más adelante. Además, en nuestro descargo, podemos apoyarnos en ciertos precedentes de tal proceder en investigaciones de formación en Ciencias de la Historia (PERICOT, 1968). En el peor de los casos, sin embargo, nuestra labor puede resultar útil, sobre todo cuando supone un intento de reunir en índice las fuentes informativas que hoy conocemos.

El tema, además, cuadra ante la reciente celebración del Centenario de Darwin, puesto que no en balde se acepta hoy todavía que el hombre como especie halló un lugar apropiado en la biología desde los tiempos del creador de la teoría de la selección natural en el origen de las especies (MARGALEF, 1970). Dentro del referido contexto doctrinal estaría la consideración multidisciplinar del estudio de nuestra Cordillera, a la que vendría dedicada la institución, cuya historia de proceso fundacional y su inicio nos ocupa<sup>2</sup>.

Por último, cabe también advertir algunos aspectos generales, abundando en la temática expuesta en los tres últimos párrafos. Resulta difícil exponer la justificación logística y los oportunos comentarios y matices a un índice de hechos históricos, sin el contexto de las ideas creadoras e impulsoras del esfuerzo que la realización de tal obra supuso<sup>3</sup>. Pero también me di cuenta seguidamente que la mención de las ideas, obras y actividades requería tener en cuenta a los hombres que las encarnaron y también relatar su circunstancia.

La promoción del Instituto se debe a la visión creadora y ulterior capacidad de impulso y coordinación excepcionales de un aragonés ilustre (caspolino por más señas) que lo consideró "obra predilecta" (GUTIERREZ-RIOS, 1970). Supuso además un esfuerzo interregional y "periférico" sin precedentes; de importantes resultados culturales de interés nacional e internacional, y en buena parte obtenidos con apoyo aragonés. Constituye así una actividad conjunta valiosa que merece glosa, sobre todo con motivo de la reciente celebración en Jaca del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, ya aludido.

No cabe, así, repetir relatos más o menos exhaustivos simples y asépticos. Antes al contrario, parece de mayor interés evaluar lo que supuso el esfuerzo realizado ante las circunstancias, destacando el interés de un ensayo multidisciplinar de vanguardia que se abordó administrando recursos más bien escasos, pero consiguiendo rellenar un importante vacío, cuya proyección alcanza nuestros días. Tal sería quizá el aspecto más importante conseguido por el Instituto.

Ante la intencionalidad expresada, parece obvio el desarrollo temático esbozado a continuación.

## 2. El pireneísmo, sus antecedentes y su interés actual

En un corto artículo elaboramos años atrás, con J. PUIGDEFA-BREGAS (1974), una corta historia del estudio científico del Pirineo hasta la década de los 70. Dichas notas permiten mostrar el interés reciente por la consideración de nuestra Cordillera y su desarrollo acelerado en las tres últimas centurias. No cabe, así, la menor duda que el contraste entre la idea equivocada que se poseía de la general dirección de la Cordillera en el siglo XVII y la reciente celebración (1982) de una reunión promovida por el Consejo de Europa<sup>4</sup>, el interés mundial por el estudio del Pirineo ha crecido no sólo en progresión geométrica, sino que dicho incremento ha gozado de un aparente "cambio de variable" en las últimas décadas.

Interesa aquí señalar brevemente los hechos más notables promotores del referido "cambio de pendiente", en el que sin duda ha tomado buena parte el esfuerzo que ha supuesto el estudio regional de Aragón y promovido esforzadamente en buena parte por aragoneses, y no sólo en su continente jaqués, sino también en su contenido.

El estudio analítico de los recursos bióticos se inicia con las exploraciones de Candoll en el siglo XVI, y dicha orientación persiste en nuestra región hasta bien rebasado el primer tercio de la presente centuria. No obstante, en los años 20 las ideas sintetizadoras de Gausson, expre-

sadas en su memoria doctoral, suponen un notable impacto en la orientación de los estudios de flora y vegetación apoyados en el conocimiento del clima (v. BALCELLS, 1981 *b*). Hasta la década de los 50, el modelo alpino priva en los tratados sobre distribución de los recursos montanos, pero en 1954 Gaussen introduce su libro *Montagnes*, aplicando un modelo pirenaico<sup>5</sup>. Cabe decir que es el momento en que el pireneísmo “se presenta realmente en sociedad”, de forma integrada (v. GAUSSEN y BARRUEL, 1954).

Sin embargo, en tal resultado intervinieron notables esfuerzos de logística investigadora. En 1954 acababa de celebrarse en Luchon y Pau el II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, como puntual réplica francesa al primero, celebrado en San Sebastián, en que se creó la Unión Internacional, debiéndose a iniciativa española. Con ello se daba un gran paso bilateral o multinacional de hermandad científica pirenaica de notables y numerosas secuelas. Como indicó PERICOT (segundo copresidente español de la Unión) años más tarde (1968), la previa creación del Instituto y su orientación supusieron un paso previo ineludible, objetivo principal del presente estudio.

### 3. El Instituto de Estudios Pirenaicos, como ensayo multidisciplinar sin precedentes

Por el hecho de su posición geográfica —situación latitudinal, desarrollo general E-W de sus alineaciones montañosas, istmo entre Francia y la Península Ibérica, relieve apoyándose en dos mares de desigual importancia—, los Pirineos ofrecen un mosaico de climas y paisajes diversos que la compleja estructura de los materiales del sustrato y el ulterior modelado contribuyen a abigarrar todavía más. En ninguna parte quizá, en espacio tan relativamente reducido y accidentado, se dan tantos contrastes, tan diversos géneros de vida y tantas manifestaciones culturales de trascendencia sociopolítica.

Abordar su estudio supone una larga dedicación analítica, cultivando disciplinas especializadas. Sin embargo, dicha labor ingente y larga sólo puede acelerarse mediante un enfoque integrado, partiendo de un constante cotejo multidisciplinar de apoyo y a la vez animador, intentando sucesivas síntesis cada vez más acabadas. El planteo resultaba “así de sencillo” para la mente notable y a la vez gigantesca del caspolino José María Albareda, que supo dar forma a un planteo multidisciplinar, cuando por el contrario, en nuestro país, durante la década de los 40, privaba la especialización a ultranza, como símbolo de seriedad profesional investigadora<sup>6</sup>.

Claro está que, además de su valía personal, a la visión que poseía Albareda de la planificación investigadora había contribuido no poco su etapa formativa en el extranjero, su prematura y especial dedicación a la entonces joven Ciencia del Suelo y el realismo de los problemas de su propio terruño. Tempranamente su carácter reflexivo y sereno juicio le habían permitido planteamientos avanzados sobre política y misión social de la Ciencia, en el transcurso de sus dos licenciaturas; tanto en su Universidad de Zaragoza —la de Gregorio Rocasolano— como en la Facultad de Farmacia de Madrid de los años 20<sup>7</sup>. Su etapa de formación en el extranjero, repetida en Alemania y Suiza, transcurre así, en periodo de plena madurez científica en que eran conocidos los estudios de aquel “Herr Doktor” español. Ya catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Huesca<sup>8</sup> —lo que tanto le aproximó al Pirineo tras haber conocido los Alpes—, alterna su dedicación a la enseñanza con una larga permanencia en la Estación de Rothamsted, viaje a Inglaterra que le permite completar su general visión de la logística científica europea e institucional. Su valía es reconocida al mismo tiempo en Madrid, alternando las referidas actividades con las del más alto valor académico en la capital de España, gozando de las atenciones y deferencia de los miembros de la Junta de Ampliación de Estudios (GUTIERREZ-RIOS). A la mitad de la cuarta década de nuestro siglo, las ideas sobre la necesaria integración de las Ciencias que poseía Albareda, habían alcanzado notables cotas de solidez.

Los calificativos “multidisciplinar” e “integrado”, en cambio, no se consagran en logística investigadora hasta transcurrido el Programa Biológico Internacional en la década de los 70 e inaugurado ya el de El Hombre y la Biosfera. En 1970 otro científico español *destaca*, en Roma, la importante función del hombre en la Naturaleza y su necesaria consideración dentro del conjunto de la biosfera como un recurso activo más (MARGALEF, 1970); ya así, cuando el Instituto de Estudios Pirenaicos había rebasado las “bodas de plata” de su fundación (en 1942).

PERICOT, en su semblanza de Albareda, redactada al final de la década de los 70, se ve obligado a recurrir a una larga perífrasis, cuando intenta destacar esa importante y fecunda faceta de su biografiado, que pone una vez más de manifiesto su interés por la dinámica y la función, no sólo de los hechos naturales, sino también de los derivados de la influencia antrópica, destacando así cuán en vanguardia ya se hallaba la visión científica del secretario general del C. S. I. C. en la década de los 40<sup>9</sup>.

Sin embargo, dicho comportamiento de vanguardia, no sólo se

redujo a ideas y proyectos, más o menos enmarcados por un esquema conceptual moderno. La extraordinaria actividad desarrollada durante la referida quinta década del siglo XX permitió un paso rápido de los dichos a los hechos. Así, sólo ocho años después de fundado el Instituto, España, como ente estatal, lograba tomar la seria iniciativa de fundar la Unión de Estudios Pirenaicos y organizar y convocar su I Congreso en San Sebastián (1950), arrastrando no sólo la cooperación francesa, sino la incorporación de gran número de especialistas de otros países, sin olvidar el pequeño enclave andorrano, cuya representación entonces, de jóvenes intelectuales, participó activamente en el Congreso de 1974.

Sin embargo, el enfoque multidisciplinar requería la superación de otras dificultades previas. No era la mayor de ellas la sensibilizada atmósfera por el cultivo de la especialización científica a ultranza. Por una parte, romper con el centralismo tradicional, abriendo inquietudes por el estudio del solar hispano periférico y el interés por el conocimiento de nuestro variopinto territorio y sus recursos<sup>10</sup>. Albareda conocía bien la aceptación serena y operativa con que sería acogida una empresa de tal índole entre científicos foráneos a Madrid capaces además de atraer a los de la propia capital. No en balde había soportado los inconvenientes del exagerado estatismo de las décadas anteriores en su propia carne; pese a que estaba dotado de suficientes virtudes para haberlo superado con discreción suma.

Por otra parte cabe destacar que las universidades del nordeste ibérico albergaban profesores de gran renombre, cuya formación europea les permitía, igual que a Albareda, evaluar otros tipos de universidad (alemana o inglesa), funcionando con menos envaramiento escolar que la nuestra, fruto todavía tardío de los afluvios napoleónicos. Lograr así un clima más humano de cooperación formativa y verdadera "entre maestros y alumnos, para mejor aprender los saberes", como el alcanzado durante los cursos y las reuniones veraniegas en la apacible ciudad de Jaca, mantenía un aire "doblemente" refrescante que sin duda iba a ser bien acogido, ya que satisfacía a profesores consagrados e inquietaba vocaciones en jóvenes promesas (v. PERICOT, p. 10).

No obstante, si bien la logística ensayada se auguraba certera y abordable para "una persona que irradiaba magia a la que era difícil sustraerse" (PERICOT, 1968), ni aun así se presentaban las cosas fáciles ante la escasez en recursos institucionales y en científicos preparados en cantidad suficiente, capaces de rellenar los numerosos vacíos del quehacer multidisciplinar. Por otra parte, "el trauma bélico estaba próximo y la guerra mundial ponía su contrapunto de peligro cualquier madrugada", y a ello se sumó después el aislamiento ulterior de nuestro país,

sobre todo con nuestro vecino septentrional más inmediato.

Además, sólo dos universidades españolas, Barcelona y Zaragoza, por hallarse asentadas en las proximidades de la Cordillera, la consideraban como interesante territorio de singular atención y podrían así orientar y aglutinar el interés cultural de grupos más localizados<sup>11</sup> y con medios científicos más escasos de fuente privada o regional. Además, si bien ambas poseían efectivos valiosos en personas cultivando Humanidades que podían complementarse emulativamente para estudios territoriales, no ocurría así en el cultivo de las Ciencias Naturales. Fallecido el Pd. Navás en 1938 y desde años atrás colapsadas las actividades de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (v. MARTI *et Allia*, 1979), solamente Barcelona se beneficiaba en aquel tiempo de "Universidad Completa", con Facultad de Farmacia y Sección de Naturales en la Facultad de Ciencias<sup>12</sup>, algunos de cuyos aspectos anecdóticos de funcionalidad investigadora y científica limitada, he narrado recientemente (1979). A todo ello cabía sumar la labor de los conservadores del Museo Municipal y su notable núcleo de influencia, la Real Academia de Ciencias y Artes, y el Museo Geológico del Seminario Conciliar, fundado por Jaime Almera a fines del siglo XIX.

Ninguna de estas dificultades arredraron la promoción del Instituto de Estudios Pirenaicos. La coordinación se apoyó en una pujante ciencia puente entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales y de Humanidades, a la vez cultivada por un letrado en Zaragoza y un geólogo en Barcelona. Me refiero a la Geografía, cuya orientación era más bien descriptiva, pero de claro matiz multidisciplinar. Pronto uno y otro profesor lograron aglutinar a su alrededor una nutrida representación de estudiosos colaboradores. El estudio del hombre y sus efectos sobre el medio natural vino notablemente apoyado por numerosos historiadores, etnólogos, prehistoriadores, juristas, filólogos, arqueólogos y lingüistas, aragoneses y catalanes. Las reuniones de patronato, de matiz itinerante, pero buena parte de ellas en Jaca, harían el resto, fomentando estudios sobre los recursos humano-físicos (v. ALCOBE, 1976 y BALCELLS, 1968), bióticos y del subsuelo, a cargo de las escuelas catalanas. En cuanto al estudio de los restantes recursos abióticos, el propio Albareda tomó a su cargo las actividades en Edafología, aspecto que sin duda tuvo amplia repercusión en la creación y ulterior puesta en marcha de la Estación Experimental de "Aula Dei", cuya historia de importancia suma para el valle del Ebro requeriría líneas más extensas que las dedicadas al Instituto que nos ocupa. Sin embargo, la Facultad de Ciencias de Zaragoza, no solamente era aprovechable para su orientación hacia los problemas de la Agrobiología y de la Matemática. Albareda halló en

el doctor Liso, del Servicio Meteorológico Nacional y también profesor de aquella Facultad, un cooperador importante para cubrir con dignidad y entusiasmo el estudio de los fenómenos atmosféricos, aspecto disciplinar tan importante para explicar el estudio de la distribución de los restantes recursos, en el espacio y en el tiempo.

Tal sería el panorama de recursos científicos a coordinar, sin duda lleno de dificultades y asperezas; con vacíos notables, pero solamente así se pudo lograr un notable avance en el interés por la Cordillera que hoy podemos contemplar, aspecto hasta cierto punto destacado bajo anterior epígrafe.

En el relato de actividades concretas, bajo próximo epígrafe, se intenta resumir el panorama de desarrollo logístico que permite seguir la puesta en práctica del esquema gestado en la cuarta década de nuestro siglo.

#### **4. Labor de síntesis en el primer cuarto de siglo de vida y su proyección actual**

Se ha justificado ya el escaso interés de elaborar un nutrido elenco total de actividades del Instituto. Más bien se intenta relatar aquellos aspectos que apoyaron la labor de síntesis multidisciplinar y sus resultados. Estos se han dado a conocer de forma sucesiva y no debe extrañar que algunos —fruto sin duda del primer impulso—, sigan produciéndose años después de las bodas de plata de la Institución; por ejemplo, ensayos de estudio territorial que llevan la firma de algunos de nosotros, sin olvidar la labor que desembocó también pronto en la fundación del Centro de Biología Experimental, volcado al estudio ecológico de los países montañosos, proyectada en 1962 y previamente abrigada en buena parte, con apoyo en el Instituto de Estudios Pirenaicos.

La formación científica de Albareda dentro del primer tercio de la presente centuria, fue definitiva como motor de impulso logístico para el conocimiento del Pirineo. Cabe así enlazar con los últimos párrafos del segundo epígrafe, sobre todo partiendo de la certera orientación integrada señalada por Gausсен, con su memoria doctoral, sobre la vegetación del Pirineo oriental, que Albareda conocía bien, gestada durante largos años por nuestro botánico de Toulouse, incluyendo su etapa de sólo aparente obligada inactividad como prisionero de guerra en 1916-18 (GAUSSEN, 1966). Ambas personalidades y su amistad antigua permitieron la creación de la Unión y garantizaron su continuidad, asumiendo los dos senda copresidencia de la repetida Unión.



No obstante, hay tres aspectos importantes que Albareda tenía muy presentes en su labor logística. En primer lugar su formación científica abierta a las corrientes modernas y su aceptación tácita, completamente a cubierto de cualquier pregunta, respecto a sus personales juicios; por ejemplo, sobre el darwinismo; en definitiva tal consideración, a la vista de los resultados pragmáticos obtenidos, está totalmente *off the record*. En segundo lugar, dicha apertura le permitía sonreír ante ideas excesivamente estrechas propias de las mentes analíticas “germánicas” muy volcadas, por ejemplo, a negarse al enfoque global de los problemas naturales sin atender previamente al detallado estudio de “todos” los recursos, siguiendo un largo proceso taxonómico, poco ordenado en esquemas más directos<sup>13</sup>. Por último, una visión misional de los valores de la Ciencia *per se*, teniendo en cuenta que ella está al servicio del hombre y no al revés. Quizá convenga reiterar que una mente de este tipo, sin duda singular, es muy dable en Aragón, pero menos en otras regiones.

De acuerdo con los principios relatados, resulta fácil comprender la serie sucesiva de actividades coordinadoras que se montaron en el Instituto. El haber dado cuenta reciente de ellas exime de repeticiones detalladas aquí (v. BALCELLS, 1981 *a*). Por una parte, la institución funcionaría en principio como “centro de coordinación” en exclusiva de equipos disciplinares, ocupándose ocasionalmente de estudios afectando a la cadena; la exposición de resultados a otros especialistas era preceptiva<sup>14</sup>. Un patronato mixto, constituido por científicos y personal socialmente representativo, se reunía en períodos no lectivos (v. PERICOT y también BALCELLS, 1981 *a*); en dichas reuniones, no sólo se daba cuenta de aspectos organizativos y financieros, sino también de los resultados científicos por equipos, se promovían cursos especializados y estudios territoriales interdisciplinares<sup>15</sup>. Con ello se conseguían dos cosas; por una parte se lograba divulgar una información oportuna del esfuerzo investigador y al mismo tiempo mantener a los científicos en contacto con la realidad social. Los servicios generales ocuparon un mínimo imprescindible de atención: museo, biblioteca y sobre todo el órgano revista *Pirineos* se habían concebido, no sólo como portadores de una labor investigadora estricta, sino también informativa en secciones a muy diversos niveles. Además se inició una serie monográfica que rebasa hoy cumplidamente el centenar de obras<sup>16</sup>. Edificio con servicios mínimos de estudio, laboratorio y su residencia, se establecían en Jaca, por tres razones: local entonces vacante, precedentes de la Universidad de Verano más antigua (primera piedra en 1929), acogida favorable de las autoridades locales<sup>17</sup>. Sin embargo no sería justo olvidar que la proyección del Instituto se refería a la Cordillera entera, lo que presupuso, no sólo un

carácter itinerante a las reuniones del Patronato, sino también la organización de cursos veraniegos en otras localidades<sup>18</sup> e incluso en períodos lectivos<sup>19</sup> y lugares apartados de la Cordillera de notable impacto general, y también animó la creación de centros locales<sup>20</sup> y la de otros centros y reuniones especializadas de carácter multinacional<sup>21</sup>.

De esta forma se logró proyectar a los historiadores y prehistoriadores, los resultados de la Antropología física; dar un mayor contenido básico al estudio del relieve por parte de geólogos, tanto a prehistoriadores como a los geógrafos, más ocupados en los estudios de Ecología humana y Geografía económica. Tema tan importante como la trashumancia, pudo ser conocido antes de su extinción gracias a estudios sincronizados a lo largo de la Cordillera por parte de tres equipos de geógrafos. Los estudios de historiadores y arqueólogos aportaban nuevos matices a muchos aspectos de la economía rural, pero al mismo tiempo unos y otros hallaban apoyo en las conclusiones de los naturalistas, dedicados al estudio de los recursos físicos y bióticos y su distribución<sup>22</sup>.

Un importante capítulo de actividades lo constituyeron los cursos de sólo matiz más escolar que los coloquios; sin embargo la selección de asistentes permitió un verdadero “ayuntamiento —alfonsino—, de maestros y discípulos...”, desarrollando notables vacaciones didácticas y científicas. En total se celebraron diez entre 1944 y 1953, con carácter itinerante y de distintas disciplinas (BALCELLS, 1981 a, p. 61).

No es así raro que surgieran de los propios organizadores del Instituto notables publicaciones de síntesis geográfica editadas fuera del C. S. I. C. algunas de ellas<sup>23</sup>. Que dicha labor básica nos permitiera muchos años después otros estudios de síntesis regional, proyectándose a instituciones no científicas tanto nacionales (CIMA), como internacionales o bilaterales (Comisión de Límites)<sup>24</sup> y que incluso, tras la fundación del Centro de Biología Experimental, el Instituto pudiera presentar sus sugerencias directas a la actual legislación constitucional en favor de una ley de protección a la “montaña” y los territorios montañosos<sup>25</sup>.

Todo ello explica que PERICOT (en 1968) señalase el interés de la labor realizada en el transcurso de la primera década para constituirse la Unión Internacional en San Sebastián, que tiene en su haber la organización de siete congresos.

Este sería el resumen de los hechos más importantes referidos al desarrollo y fase inicial del Instituto de Estudios Pirenaicos, con participación regional de escasos precedentes que lograron la unidad de lo diverso, y así quizá el ensayo multidisciplinar más antiguo. La participación de Aragón destaca no obstante por su globalidad social y por tanto rebasa incluso el interés estricta y clásicamente reservado a la participación científica.

Jaca, 12 de octubre de 1982

## NOTAS

1. Criterio amplio de la sociedad respecto a las "Ciencias", albergando tanto científicos concretos como especialistas dedicados a la Tecnología y las Humanidades. También el Instituto es multidisciplinar en sus actividades, y el espacio estricto asignado no permite en esas líneas esbozar un elenco completo de primera mano, referido a las fuentes informativas numerosas, indicadas ora parcialmente para las Ciencias de la Tierra y del Espacio (1979), ora como el intento de visión global, incluyendo así las Humanidades (BALCELLS, 1981), pese a que su general intencionalidad (v. título) se refiere a otros objetivos que los de simple relato de hechos pasados.

2. MARGALEF en 1970 terminó la ponencia que le asignaron para el simposio de Roma organizado por el Programa Biológico Internacional, con las siguientes palabras: "Desde el punto de vista de la ciencia ecológica, el mayor triunfo (del P. Biológico I) ha sido integrar al hombre en la Biosfera".

3. En definitiva y para que nadie se llame a engaño, conviene sentar algunos puntos previos: El primero de ellos se refiere a las notables secuencias culturales que tuvo en la región —como en otras muchas de España—, la ausencia de *curricula* específicos de Biología en el Alma Mater cesaraugustana. Bajo epígrafe 3 se insiste en este punto al hacerlo extensivo a la ausencia de Escuela de Agricultura. Conviene así advertir a los historiadores de la Ciencia en Aragón de la importancia del referido vacío facultativo. La ausencia de polémica intelectual a nivel universitario dio lugar a la popular y sectaria por ambos lados, y al decir sectaria y popular me refiero a aquella en que no terciaron los naturalistas de la región, absorbidos en exclusiva por labor meramente analítica de estudio, de los recursos bióticos, cuya riqueza regional es notable (v. MARTI *et Allia*). Al estudiar la evolución histórica de las ideas en la región, tienta en cambio, recurrir a la dicha prensa sectaria de ambos lados, para comentar el "ambiente científico" popular de las primeras décadas, de nuestro siglo. Sin embargo, convendría señalar que tales aportaciones —sin duda sabrosas— fueron de mayor interés para la historia de las ideas sociales, y así de menor influencia real en el cultivo de las Ciencias positivas.

Además, por otro lado, convendría insistir sobre ciertas aclaraciones semánticas que permitan ambientar las ideas (sumariamente), entonces en discusión científico-filosófica en los medios universitarios españoles y su evolución; vacío informativo que también chocó al autor de estas líneas en el transcurso del Congreso. En definitiva, algunas de dichas discusiones se ventilaron en coloquios que el Instituto de Estudios Pirenaicos apoyó (v. nota al pie 19): el "*fijismo*" debe presentarse como antítesis del *evolucionismo*; no así respecto al *creacionismo* hoy. Dentro de las ideas evolucionistas hay que oponer el "lamarckismo" al "darwinismo". La tarea analítica o de desbroce que supuso la descripción morfológica de los recursos bióticos (Taxonomía o Sistemática), fue igualmente llevada a cabo por científicos o especialistas partidarios de cualquiera de esas escuelas. Su gran valor estriba en haberlo hecho y en fomentar las sociedades locales y regionales de Ciencias Naturales. La tarea de rotular el partidismo científico de las personas en cuestión, resulta más bien superflua en tales casos. El mayor valor de Darwin estriba en

su notable intuición, dando una explicación coherente y a la vez sugerente del mundo orgánico, que en lo esencial todavía no ha sido sustituida por otra más satisfactoria. La misma *ortogénesis*, fruto un tanto de paleontólogos y comparativistas (escuela que radica en Cuvier), es menos satisfactoria, incluso en el orden metafísico, pues supone direccionismo y se me antoja coartadora de libertad de la Naturaleza, y por tanto, por lo menos innecesaria incluso al creacionismo. Es indudable que el darwinismo dentro de la Ciencia permite un impulsor esquema sugerente y que los descubrimientos modernos —sobre todo los aportados por la Genética, pero también por la Biología molecular— lo confirman de forma sucesiva. Por ser esquema sugerente e impulsor del descubrimiento científico, es difícil hoy que se den interpretaciones de los fenómenos naturales asépticos de todo esquema filosófico, siendo obligada la imbricación pensante en todo tipo de profesionales. Al juzgar situaciones pasadas, es difícil conocer las ideas filosóficas de un científico "haciendo ciencia biológica en exclusiva". Basta quizá para poder juzgarle conocer su labor y la coherencia y operatividad del esquema imprescindible de sus ideas, resueltas en actividades que fomentaron la Ciencia a altos niveles.

4. Conférence des Régions Pyrénéennes, Jaca-Olorón, 8 a 10-6-1982.

5. Sobre todo para los que nos ocupamos en la traducción de este libro a varias lenguas, entre ellas al castellano, supuso un buen impacto en nuestra consagración pireneísta (v. BALCELLS, 1981 b), recordada en reciente homenaje a Gausson, con motivo del descubrimiento de una placa al célebre profesor de Botánica de Toulouse en el laboratorio forestal de Jouéou el 9 de octubre de 1982.

6. Decía PERICOT en 1968, refiriéndose a Albareda: "Acaso mis aficiones botánicas (véase MALUQUER, 1981), sobre las que me gustaba bromear, establecían un lazo invisible con su edafología. Sin duda, el que un investigador perteneciese al grupo que se denominaba de 'Ciencias' fuera al mismo tiempo impulsor de la investigación en materias de 'Letras' o 'Humanidades', producía un curioso efecto, por no ser achaque común en nuestro país, donde tanta afición tenemos a los compartimientos estancos".

7. Ideas previamente vertidas en un opúsculo de reflexiones juveniles titulado *Biología política*, que se fueron robusteciendo con los años y constituyeron las bases permanentes del panorama científico que Albareda deseaba para toda España y en concreto para Aragón y sus queridas montañas pirenaicas. GUTIERREZ-RIOS copia de la bibliografía de Albareda la expresión de su pensamiento, concretado cuarenta años más tarde (1964), ya con la semántica al uso y transcurridas ya las primeras fases integradoras del ensayo que supuso la fundación de nuestro Instituto: "El siglo pasado había impulsado poderosamente el avance científico mediante una creciente especialización. Las ciencias se fueron ramificando progresivamente... Pero el amplísimo desarrollo científico de nuestro tiempo muestra como una de sus notas comunes la atención dedicada al estudio de los conjuntos, de las asociaciones, y como consecuencia de todo ello, una convergencia que lleva a la proyección de unas ciencias en otras, a su mutua penetración... No supone de ningún modo una marcha atrás en el camino de la especialización, ya que se trata de una *integración*". Sin embargo, ya en el libro de juventud anteriormente citado (1923), hablaba del "principio de unidad que nace de lo diverso" (GUTIERREZ-RIOS, p. 15).

8. Catedrático de "Agricultura", esa asignatura que tanto contribuyó a la formación naturalista práctica de muchos, en nuestra generación.

9. Véase también sobre este punto la biografía de GUTIERREZ-RIOS, repetidamente mencionada. Se transcribe el párrafo de L. PERICOT: "Con anterioridad a los Congresos Internacionales —de E. P.— y en cierta manera como preparación a los mismos, la pasión pireneísta de Albareda se manifestó en la organización de unas reuniones con centro en Jaca, coincidiendo con la festividad de la Virgen de las Nieves, el 5 de agosto. Todos cuantos participamos de esas reuniones guardamos de ellas un recuerdo imborrable. Los altos valles del Pirineo aragonés y navarro, los templos románicos, todos los aspectos de esa maravillosa vertiente pirenaica *eran estudiados y discutidos desde diversos puntos de vista*".

10. Para algunos madrileños de los años 30 "España terminaba en Vallecas", expresión un tanto peyorativa que utilizábamos con frecuencia en mi patria chica.

11. Muchos de ellos con figuras señeras de notable prestigio, sobre todo instalados en ambos extremos de la Cordillera.

12. No resulta del todo comprensible cómo hasta mediada nuestra centuria el carácter rural emidente de España era compaginable con sólo el funcionamiento de dos secciones de Naturales, ubicadas, paradójicamente, en medio del asfalto y cemento ciudadanos (Madrid y Barcelona), y además, con tan escasa matrícula que el mismo déficit de naturalistas para enseñar Ciencias Naturales y Agricultura en los Institutos de bachillerato debía suplirse con los excedentes de químicos (!). Sólo razones sumamente complejas, de lejano origen burocrático por otro lado, permitían explicar la sola existencia de cuatro facultades de Farmacia y senda escuela de Montes y Minas y otra de Agricultura, también ubicadas en el "asfalto" madrileño rodeado por "ubérrimo" agro. En cambio, las doce universidades españolas albergaban *currícula* de Ciencias Químicas. Tal situación explica así la importante misión desarrollada por las Secciones de Químicas en el despegue de la Ciencia del Suelo y la investigación agrobiológica básica, de las últimas décadas en los territorios españoles periféricos, salvo quizá en Barcelona y también en Granada y Compostela, a cuyo esfuerzo científico de los químicos se sumó el de los profesores de sendas facultades de Farmacia. Una parte de las investigaciones de la Estación de "Aula Dei", así, se apoyaron eficazmente en químicos zaragozanos.

13. Tales puntos de vista, no sólo impedían visiones globalizadoras, sino que retrasaban una consideración abordable de los propios problemas ecológicos, y en algunas ocasiones, hasta captar los fenómenos naturales y bióticos más importantes e influyentes en el conjunto. El estudio de la estructura de los ecosistemas preconizado por el I. B. P., basado en el conocimiento detallado de la fauna de todos los grupos, ha tenido que descartarse en muchas naciones ricas; ninguna economía soporta tal labor, muchas veces, por otro lado, reiterativa en resultados de interés general.

14. Véase información detallada de cooperadores en BALCELLS, 1981 a, pp. 62 a 73.

15. El Instituto se creó por O. M. en 1942. El Patronato se reunió ocho veces entre 1943 y 1950. La documentación existente sobre el tema es numerosa, se ha ordenado en BALCELLS, 1981 a. Gran parte de esas reseñas se deben al vicedirector del Instituto, doctor Casas-Torres, y también a su primer director, Luis Solé-Sabaris.

16. Se ha reunido en un catálogo en el transcurso de 1976, con títulos traducidos al inglés. Son 108 las monografías publicadas y 117 los números de *Pirineos* aparecidos, totalizando 60 volúmenes; además se han publicado actas de cinco congresos y monografías en cooperación con otros institutos del C. S. I. C. El intercambio ha logrado reunir una biblioteca de unos treinta mil volúmenes de revistas (1.000 volúmenes anuales con intercambio de 120 revistas científicas españolas y 205 extranjeras).

17. El especial atractivo de otro aragonés ilustre, don Domingo Miral, creador de la Universidd de Verano en plena dictadura, había logrado la completa entrega al porvenir cultural y promotor de Jaca de don Juan Lacasa, alcalde largo tiempo, sin duda notable apoyo para la creación y continuidad del Instituto y siempre admirador de la tarea de Albareda y Gausсен. El señor Boya, de Zaragoza, fue un entusiasta apoyo de las tareas del Instituto a través de su imprenta "Librería General".

18. Véase BALCELLS (1981 a, p. 59), incluyendo tempranamente la incorporación andorrana. El total de coloquios en diez años fue de más de seis, algunos en el extranjero.

19. Curso de Botánica en Barcelona a cargo del profesor Braun-Blanquet en la primavera de 1948. Los coloquios de Sabadell, organizados por Crusafont y referidos a temas paleontológicos y de evolución orgánica entre 1953 y 1958, con notable participación extranjera (franceses, norteamericanos, italianos de notable prestigio en estudios de Anatomía Comparada).

20. Formación del agregado de centros locales que después constituyeron el Patronato "José María Cuadrado" del C. S. I. C., que se constituyó en Jaca en 1946, organizado y convocado por el Instituto de Estudios Pirenaicos. La creación de dichos centros, en buena parte dependientes de las Diputaciones, dio lugar a notable dispersión de la publicación de los resultados pertenecientes a científicos aglutinados por el Instituto.

21. Celebración de la Semana Internacional de Estudios Ligures en 1948, con carácter itinerante desde Puigcerdá a Ampurias, además de las mencionadas en nota 19, organizadas en verano por el Museo de la ciudad de Sabadell.

22. Resulta ejemplar el estudio de CASAS-TORRES y FONTBOTE, referido al valle de Tena, pero también los iniciados por el mismo FONTBOTE en Biescas y LLOPIS en el valle de Canfranc.

23. ALCOBE; CASAS-TORRES; LACARRA y ESTAPE, y SOLE-SABARIS, 1951 y 1958 y siguientes.
24. BALCELLS, 1976, 1977, 1978, 1980; sin olvidar la colaboración al Simposio de Relaciones Interdisciplinarias (*Actas del Congreso Nacional de Antropología 1977* en la Universidad de Barcelona), con la participación de buena parte del personal de ambos centros ubicados en Jaca.
25. ANGLADA, BALCELLS *et Allia*, 1980.

### PUBLICACIONES CITADAS

- ALCOBE, S., 1976.—Antropología del Pirineo y relieve del suelo. *Actas VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*. 1: 119-126, Jaca.
- ANGLADA, S.; BALCELLS, E.; CREUS, J.; GARCIA-RUIZ, J. M.; MARTI, C. E., y PUIGDEFABREGAS, J., 1980.—*La vida rural en la montaña española (Orientaciones para su promoción)*. Monografía del Instituto de Estudios Pirenaicos, n. 107. Jaca.
- BALCELLS, E., 1968.—Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Fusté Ara, investigador y consejero adjunto del Superior de Investigaciones Científicas. *Pirineos*, 87-90: 15-16, Jaca.
- BALCELLS, E., 1976.—*El Pirineo: Contraste de paisajes; enlace de pueblos*. Comisión Internacional de los Pirineos. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- BALCELLS, E., 1977.—Reflexiones sobre el estudio del ambiente y el hombre en la montaña. *Boletín Informativo del Medio Ambiente* 2: 15-34, CIMA, Madrid.
- BALCELLS, E., 1978.—La montaña como reserva. *Estudios geográficos*, 39: 443-472, C. S. I. C., Madrid.
- BALCELLS, E., 1979.—Labor directiva e investigación geológica durante los cinco primeros lustros del Instituto de Estudios Pirenaicos. *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Areas de Montaña*. 51-61, Madrid.
- BALCELLS, E., 1981, a.—Orientación actual del Instituto de Estudios Pirenaicos. *Pirineos*, 110: 55-94, Jaca.
- BALCELLS, E., 1981, b.—En memoria del profesor Henri Gaussen, copresidente francés de la Unión Internacional de Estudios Pirenaicos. *Pirineos*, 114: 99-108, Jaca.
- BALCELLS, E., y PUIGDEFABREGAS, J., 1974.—Historia del estudio científico del Pirineo. *Arbor*, 343-344: pp. 105-116, C. S. I. C., Madrid.
- CASAS-TORRES, J. M., y FONTBOTE, J. M., 1945.—El valle de Tena. *Pirineos* 2: pp. 37-107, Zaragoza.
- CASAS-TORRES, J. M.; LACARRA, J. M. y ESTAPE, F., 1960.—*Aragón: Cuatro Ensayos*. Banco de Aragón. 2 vols. Zaragoza.
- GAUSSEN, H., 1966.—Emploi de la couleur dans les cartes de végétation. *Pirineos*, 79-80: 201-216, Jaca.

- GAUSSEN, H., y BARRUEL, P., 1955.—*Montagnes. La vie aux hautes altitudes. Horizons de France.* Paris.
- GUTIERREZ-RIOS, E., 1970.—*José María Albareda. Una época de la cultura española.* C. S. I. C., Madrid.
- MARGALEF, R., 1970.—Explotación y gestión en Ecología. *Pirineos*, 98: pp. 103-121, Jaca.
- MALUQUER, J., 1981.—Luis Pericot García. Copresidente Español de la Unión Internacional de Estudios Pirenaicos. (2 de septiembre de 1889-12 de octubre de 1978). *Pirineos*, 114: 87-98, Jaca.
- MARTI, C. E.; MARTINEZ-RICA, J. P.; MONTSERRAT, P., y VERICAD, J. R., 1979.—La flora y la fauna aragonesas. *Estado actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Segundas Jornadas*, 2: pp. 869-908, Zaragoza.
- PERICOT, Z., 1968.—En memoria de don José María Albareda. Algunos recuerdos personales. *Pirineos*, 87-90: 7-14, Jaca.
- SOLE-SABARIS, L., 1954.—*Los Pirineos: El Medio y el Hombre.* Ed. Alberto Martín, Barcelona.
- SOLE-SABARIS, L. *et Alia*, 1958 y siguientes.—*Geografia de Catalunya.* Aedos. 3 vols., Barcelona.